

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°30. Año 11. Agosto 2019-Noviembre 2019. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 75-88

¿Dónde quedó la familia?: Revisando emociones femeninas en torno a la migración

Where was the family? Reviewing female emotions around migration

Ivy Jacaranda Jasso Martinez *

Universidad de Guanajuato, México
ivyja@ugto.mx

María Soledad De León Torres **

Universidad Veracruzana, México
soldeleon@gmail.com

Resumen

En el campo de los estudios de migración hasta hace poco se han empezado a abordar las emociones que experimentan tanto los migrantes como el resto de los integrantes de la familia que se ven envueltos en este proceso. El texto que presentamos es una contribución a estos estudios y trata de reflexionar acerca de la importancia de generar investigaciones que tengan como centro de estudio las emociones, lo que en última instancia también debe contribuir a generar políticas públicas que atiendan las diversas alteraciones o los padecimientos que se asocian a la movilidad de la población. Si bien la migración suele estar asociada al éxito económico y los beneficios materiales de los migrantes y sus familiares, las narraciones aquí presentadas expresan un saldo negativo o un resultado no benéfico para las mujeres que nos compartieron sus historias.

Palabras clave: emociones femeninas; familia; migración; narrativas; subjetividad.

Abstract

In the field of migration studies until recently, we have begun to address the emotions experienced by both migrants and the rest of the family members who are involved in this process. The text we present is a contribution to these studies and tries to reflect on the importance of generating research that has emotions as a center of study, which in the end should also contribute to generating public policies that address the various alterations or sufferings that are associated with the mobility of the population. Although migration is usually associated with economic success and material benefits of migrants and their families, the narrations presented here express a negative balance or a non-beneficial result for the women who shared their stories with us.

Key words: female emotions; family; migration; narratives; subjectivity.

* Doctora en Ciencias sociales por el COLMICH, profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, campus León. Ha estudiado temas de migración, identidad, género y población indígena en México.

** Doctora en antropología por el CIESAS-CDMX, investigadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana; dedicada a los estudios de género, antropología de la familia e infancia vulnerable.

¿Dónde quedó la familia?: Revisando emociones femeninas en torno a la migración

Introducción

En décadas recientes un interés notable por el estudio de las emociones ha ido ganando terreno en los estudios académicos. Si bien hay que decir que el estudio de las subjetividades, la intersubjetividad y la construcción del significado (por mencionar algunos de los debates más directamente relacionados con el tema de las emociones) cuenta con una larga trayectoria en las ciencias sociales y en otras disciplinas de apoyo para éstas (tales como el psicoanálisis o la psicología), el auge que está adquiriendo este enfoque radica en colocar el foco de estudio justamente en el elemento emocional. Si bien no hay un consenso acerca de lo que puede definirse como “emociones”, ni tampoco hay una visión uniforme acerca del papel o las funciones que éstas desempeñan en la vida social (Noble, en Enríquez y López, 2014:11) los estudios que se ubican en esta corriente consideran que las emociones constituyen un objeto de estudio que por sí mismo requiere un abordaje específico. De este modo, la aflicción, el miedo, la soledad, la depresión, el enamoramiento, la ira, la angustia, el sufrimiento, el coraje y otra amplia gama de experiencias derivadas principalmente de relaciones intersubjetivas constituyen el centro de atención de este abordaje emergente. En el trabajo académico realizado en México se cuentan los estudios de Calderón (2012), los diversos abordajes compilados por Enríquez y López (2014), así como el hecho por Aresti de la Torre (2010), y también se registran antecedentes bien conocidos como los textos de Reguillo en sus abordajes sobre el miedo (Reguillo, 2000).

Ahora bien, tomando en cuenta la trayectoria que las emociones tienen en términos teóricos y disciplinares (Enciso y Lara, 2014; Gaytán, 2010) hay que destacar el hecho de que la incorporación de este enfoque está dando un nuevo impulso y está ofreciendo elementos novedosos de comprensión para el abordaje de diversas problemáticas de estudio que han sido ampliamente tratadas en las ciencias

sociales; tal es el caso de la migración. Este efecto positivo de sensibilización a partir de otras miradas novedosas sobre fenómenos que han sido bastante documentados se desarrolla en el terreno de las metodologías cualitativas y nos invita a reflexionar sobre los modos de hacer de las diversas disciplinas emparentadas en el análisis de estos fenómenos.

Adicionalmente, es importante señalar la gradual emergencia que durante el presente siglo se ha ido gestando de estudios relacionados con aspectos de la migración internacional que en el pasado fueron completamente omitidos. En gran medida, gracias a los hallazgos empíricos que estos estudios han aportado en las dos últimas décadas, se ha dejado atrás una visión estrictamente económica de los efectos generados por la migración (Aresti, 2010; Maya y Jarillo, 2018). En lugar de estas visiones unívocas, centradas en las causas y consecuencias de la movilidad poblacional desde una perspectiva estructural y global, tomando en cuenta los complejos procesos de adaptación y las tensiones enfrentadas por familias y personas que se encuentran de retorno, así como también las consecuencias de la migración para las personas que permanecen en sus localidades de origen, en la actualidad se cuenta con visiones más integrales de los efectos que este fenómeno produce en la vida de sus protagonistas. De este modo, se ha puesto énfasis en los complejos efectos sociales y culturales que conllevan los arreglos conyugales (Cienfuegos, 2011) y la organización doméstica en diversos contextos donde la migración juega un papel central. Incluso se ha reflexionado acerca de los “traumas” que viven exiliados durante su proceso entre un país y otro, con algunos puntos de encuentro con los migrantes y la dinámica que han seguido (Guinsberg, 2005).

Desde este punto de partida, podemos situar la pertinencia de una revisión acerca de ciertos aspectos relacionados con el estudio de la migración. En México, el quehacer antropológico y etnográfico han dado lugar a una producción considerable de

estudios que muestran que los movimientos de población tienen efectos visibles en la vida familiar. El enfoque cualitativo, y particularmente, el abordaje de las narrativas relacionadas con la migración ha sido de gran utilidad para documentar la naturaleza de las emociones vinculadas a estos fenómenos, aun cuando éstas no fueran el objeto de estudio explícitamente tratado por dichos estudios. Las tensiones familiares e individuales relacionadas con la migración de los mexicanos han sido prolíficamente documentadas por los estudios antropológicos y por otros trabajos cualitativos para los cuáles las narrativas constituyen una herramienta metodológica fundamental. De este modo, contamos con bastantes evidencias empíricas acerca de los reacomodos residenciales, las negociaciones domésticas y conyugales (Correa, 2006; Polanco y Jiménez, 2006; Cienfuegos 2011) y los impactos que la migración tiene en la vida cotidiana de los hijos (Estrada, 2009); por mencionar algunos aspectos de la vida familiar que sufren ajustes como producto de los movimientos de población.

Luego de tres décadas de auge de los estudios de la migración de México a Estados Unidos, más recientemente se ha ido otorgando importancia al hecho de que las diversas experiencias subjetivas relacionadas con la migración tienen un efecto importante en la salud mental de los migrantes (Guinsberg, 2005), y de los familiares que permanecen en las localidades de origen. Y es importante hacer notar que este problema social tiene una relevancia prácticamente nula en las políticas públicas relacionadas con la migración. La falta de programas y de sensibilidad institucional para atender de manera prioritaria la salud mental de los migrantes y sus familiares es un punto que llama la atención de sobremanera.

En los poblados donde los procesos de migración se remiten a más de un siglo de antigüedad, la estrecha relación entre migración y familia se observa con especial intensidad: diversas formas de concebir la familia, la pluralidad de pautas residenciales y complejos arreglos domésticos constituyen cimientos sin los cuales, la migración es impensable. Los costos emocionales que el fenómeno migratorio implica para quienes se encuentran involucrados en este hecho social ya sea como participantes activos o como familiar afectado por la ausencia de los mismos, ya están siendo documentados en sus diversas aristas. Se han registrado las experiencias emocionales más frecuentes en los hogares directamente vinculados con la migración: el duelo a partir de la pérdida o ausencia de algún miembro de la familia; preocupación y ansiedad por el incierto y peligroso destino de seres amados; la ilusión ante la espera del

retorno; la culpa que se genera ante la aceptación de beneficios económicos provenientes de aquel que ha migrado y que frecuentemente se encuentra en pésimas condiciones (económicas, asistencias y de salud), por citar algunas de estas experiencias (Aresti, 2010: 164-165).

En los procesos de migración de México a Estados Unidos cabe hacer notar que, no obstante los crecientes índices de migración femenina que se han presentado en los últimos años en algunas entidades (y aún tomando en cuenta que esto le da un nuevo matiz al estudio de los cambios en la organización social y doméstica que se desarrollan en las localidades de origen de los migrantes), también es cierto que durante décadas atrás, la migración tuvo como protagonista activo y notorio principalmente a flujos masculinos. De este modo, durante varias décadas, las personas afectadas directamente por la ausencia de los varones han sido los integrantes de las familias que han permanecido en las localidades. Los estudios etnográficos han dado cuenta de la diversidad de ajustes y la compleja (y a veces contradictoria) transformación sociocultural que ocurre en las localidades donde las mujeres se quedan “solas”. Cónyuges, madres e hijas, deben adoptar nuevos roles y buscar guiones culturales novedosos, que les permitan comprender y acoplarse a las tensiones y expectativas de una vida familiar que se estremera y se reformula ante la ausencia de una parte de sus integrantes (Garza, Gómez y Zapata, 2007).

De acuerdo con lo que muestran los estudios existentes en este campo, los efectos de la movilidad poblacional de los hombres impactan directamente a las mujeres involucradas con ellos (ya sean esposas, madres o hijas) tanto en lo que concierne al plano de la organización de roles y actividades familiares, como también en lo que toca al plano de las expectativas de vida a futuro, o bien en la evaluación de las trayectorias de vida que las mujeres de mayor edad realizan en sus visiones retrospectivas de la migración.

En esta línea, los movimientos de población pueden convertirse en un problema de salud mental si se toma en cuenta los sentimientos relacionados con las separaciones matrimoniales, los abandonos paternos o conyugales, e incluso la angustia y la ansiedad que provocan las diversas formas de la violencia a la que están sujetos los propios migrantes durante los traslados entre ambos países (López, 2009). A este respecto, Guinsberg (2005: 165-166) comenta que todo cambio cultural “conlleva inevitablemente modificaciones en la dinámica subjetiva individual, grupal, familiar, etc.”, y que esto puede tener consecuencias patológicas (a diferentes escalas), que sería necesario atender.

En los últimos años, el abordaje cualitativo de la migración también se ha enriquecido y se ha complejizado notoriamente debido a la inclusión de la edad y el género como elementos que inciden en formas particulares de experimentar la migración (Mancillas, s.a.; Chávez y Menjivar, 2010; Vázquez, 2011; Lozano *et. al*, 2012; Montes de Oca, 2008; López, 2008; Díaz, 2011; Martínez y Rumbaut, 2012). Así por ejemplo, además de atender las experiencias propias de los migrantes en sus lugares de destino, recientemente se está prestando más atención a la forma en cómo los movimientos de población impactan a las mujeres, niños y ancianos en las localidades de origen de los flujos de población (Quecha, s.a.; Ramírez, 2012; Maya y Jarillo, 2018), pero estos efectos se han empezado a abordar como problemas colectivos de salud, con una notable importancia de las metodologías cualitativas y con una tendencia creciente a las visiones multidisciplinarias.

En suma, no se trata exactamente de la emergencia de nuevos problemas de estudio, sino que más bien estamos en una etapa en la cual nuevas formas de aproximación a determinados fenómenos están fructificando en las posibilidades de conocer mejor el campo de trabajo en cuestión. Estas nuevas perspectivas en conjunto, también pueden emplearse para vislumbrar con mayor claridad la dimensión de los vacíos y de las demandas que tienen que enfrentar las políticas públicas en esta compleja área de atención.

Para los propósitos de las narrativas femeninas que presentamos aquí acerca de la migración, es importante enfatizar las tensiones y contradicciones generadas en torno a este fenómeno que ocurren no solo en el plano de la organización doméstica o de los roles conyugales (Correa, 2006), sino en el plano más amplio y complejo de las expectativas de vida que las mujeres guardan respecto a sus relaciones de familia y a su desarrollo personal. La movilidad constante, las ausencias prolongadas o las separaciones definitivas que van emergiendo como costos no calculados por la movilidad masculina y los sentimientos que estas ausencias generan, son vividos de forma especialmente intensa por las mujeres a quienes ha correspondido permanecer en sus lugares de origen durante una época en que las comunicaciones y recursos electrónicos no estuvieron a su alcance.

Quisiéramos sugerir que, dados los cambios intensos que se han dado en los últimos años y las dinámicas de comunicación que las nuevas tecnologías ahora permiten, las experiencias femeninas relacionadas con la ausencia masculina presentan una transición generacional. Las mujeres de mayor edad, que vivieron la ausencia y las separaciones de sus

cónyuges sin posibilidades de comunicación, evalúan de forma dramática y doliente su participación en este fenómeno. La calidad de sus vínculos y sus experiencias cotidianas como jefas de familia que fueron involuntariamente colocadas en ese papel a causa de la migración, elaboran narrativas dolientes y crudas respecto a esta experiencia. Estas evaluaciones subjetivas contrastan sensiblemente con lo reportado por estudios más recientes acerca de la migración, en los que las esposas de migrantes tienden a matizar el sentimiento de duelo y abandono que la ausencia de los esposos genera en sus vidas cotidianas; que no obstante lamentar la ausencia masculina, están lejos de evaluar de forma absolutamente negativa los efectos de la migración en sus vidas (De León, Jasso y Lamy, 2016), así como tampoco evalúan totalmente de forma negativa la calidad de sus relaciones conyugales aunque estas evaluaciones aparecen de forma constante y dan cuenta de dualidades emotivas con aspectos negativos y positivos (Maya y Jarillo, 2018).

Este texto busca contribuir a la reflexión sobre el papel que las emociones desempeñan en los procesos de migración de un grupo de población mexicana. Con este propósito, y partiendo de la idea de que la experiencia de las mujeres vinculadas de diversas formas a los procesos migratorios depende en gran medida de una transición generacional, proponemos el análisis de un conjunto de narrativas de mujeres que hemos registrado en un periodo específico (de septiembre de 1994 a mayo de 1995, y de octubre de 2001 a mayo de 2002) en localidades mexicanas donde los índices de migración a Estados Unidos son pronunciados y arraigados. Estas narrativas son producto del trabajo de campo y la realización de entrevistas abiertas que nos permitieron explorar las visiones de la población respecto a la migración de sus integrantes. Dichas localidades pertenecen al estado de Michoacán (La Piedad) y Jalisco (Totatiche); entidades que, como es sabido, se cuentan entre los estados que han participado en la migración hacia Estados Unidos desde la primera mitad del siglo XX. Si bien el total de las narrativas examinadas aquí corresponde a mujeres originarias de localidades rurales y mestizas, todas ellas coinciden en hacer principalmente valoraciones negativas acerca de la forma como la migración ha impactado sus vidas, es importante hacer notar que al momento de registrar sus voces ellas desempeñaban papeles y ocupaban posiciones en la familia completamente contrastantes. Ya sea como abuelas, madres e incluso cuando se trata de mujeres solteras, esta tendencia a valorar negativamente la migración es común entre todas estas mujeres que fueron entrevistadas en la

última década del siglo XX o apenas en los inicios del siglo XXI. Hasta ese momento, las comunicaciones electrónicas y los contactos frecuentes entre los integrantes de las familias separadas a causa de la migración internacional no estaban al alcance de estas poblaciones.

Estas valoraciones negativas son semejantes entre sí; incluso a pesar de que las mujeres cuyas narrativas examinamos participaban de forma distinta en estos circuitos de migración a Estados Unidos, ya sea que se trate de mujeres de mayor edad que han tenido la posibilidad de transitar entre ambos países como dependientes de otros miembros de su familia, o bien que se trate de mujeres que han participado activamente en actividades laborales en Estados Unidos, y, por supuesto, también cuando se trata de mujeres que han permanecido en sus localidades de origen ante la ausencia de los hombres de su familia a causa de la migración. En todos los casos destaca la tendencia de ellas a exaltar los aspectos no deseados de la migración (el duelo, la nostalgia, la pérdida, el conflicto -en distintos órdenes- o el enojo incluso), y sobresalen en el contenido emocional de estas narrativas femeninas.

Considerando estos aspectos comunes observados en las narrativas femeninas, no obstante estas diversas posiciones de las mujeres en sus papeles familiares y también la pluralidad de sus formas de vincularse o de participar activamente en la migración internacional, queremos proponer que el contenido emocional de las narrativas examinadas en este artículo comparte una perspectiva común debido a que se trata de mujeres que vivieron la migración con limitaciones o con una carencia absoluta de comunicación o formas de contacto con sus familias. Hipotéticamente, esta carencia de comunicación tendría un efecto notable en la forma en como las mujeres valoraron el impacto de la migración en sus trayectorias de vida. Dicha tendencia, contrastaría sensiblemente con la atenuada y gradual transformación que las esposas de cónyuges migrantes hacen de este fenómeno en la actualidad, cuando la agilidad de las comunicaciones y el contacto frecuente entre los cónyuges (por citar un ejemplo) favorece la forma en cómo las mujeres evalúan la calidad de sus relaciones de pareja, y que, en consecuencia, tienden a valorar otros aspectos positivos que la migración ha generado en sus vidas.¹ Con base en estas ideas, proponemos pues examinar el contenido emocional de las narrativas femeninas.

Partimos del supuesto de que las poblaciones implicadas en procesos de migración requieren

de una atención específica a sus experiencias y al impacto emocional que este fenómeno ejerce en sus trayectorias de vida y en sus relaciones familiares. Se trata entonces de escuchar sus voces, atendiendo los hechos que para ellas han sido significativos. Consideramos entonces que las emociones vividas en referencia a este proceso muestran que la salud mental de los migrantes y sus familias amerita atención específica, sistemática y calificada.

Dimensiones de la migración de México a Estados Unidos

En el año 2006, el tratamiento mediático dado a la deportación de Elvira Arellano (migrante mexicana indocumentada que luego de un largo periodo de resistencia finalmente fue deportada y separada de su único hijo, nacido en territorio norteamericano)² mostró la separación de las familias como uno de los aspectos intrínsecos a la migración. La violencia que los Estados ejercen sobre las personas a través de las políticas migratorias evidenció su lado dramático e inexorable. La resistencia de esta mujer ante su inminente deportación a México y su posterior militancia a favor de los derechos de los migrantes se convirtió en un caso emblemático para examinar los alcances y los efectos que tienen en los lazos filiales y familiares las lógicas de las políticas migratorias. Más adelante, la dimensión del drama humano que va vinculado a la movilidad de la población, se hizo más crudo y adquirió un primer plano de atención a nivel internacional por las acciones radicales y vejatorias emprendidas durante la era del presidente norteamericano Donald Trump. La deportación de mexicanos en el 2018 y la criminalización y el confinamiento al que fueron sujetos los hijos/as de los migrantes (menores de edad) fue notoria y fue duramente cuestionada en Estados Unidos, incluso por los propios republicanos y ciertos políticos cercanos a Trump.

Sin que sea el objetivo de este trabajo profundizar en los matices y el carácter de estos cambios en las políticas migratorias internacionales, debemos centrarnos en el hecho de que la migración de México a Estados Unidos está intrínsecamente relacionada con procesos de rupturas familiares y de reorganización de trayectorias individuales. Las relaciones filiales, la crianza y la socialización, y la tutela de los hijos/as son, entre otros aspectos, decisiones de vida que se trastocan y se redefinen en función de la migración. Se trata de un proceso complejo que es totalmente relevante para el abordaje de las emociones.

¹ Algunos fragmentos aquí presentados fueron incluidos en trabajos inéditos (De León Torres, 2004; 1996).

² Periódico *La Jornada*, 18 de noviembre 2006.

Las estadísticas acerca de la migración a Estados Unidos desde México sugieren un escenario de tensiones familiares que tiene un arraigo e impactos con dimensiones difícilmente ponderables en términos de salud mental. De las diversas naciones de origen de los inmigrantes en Estados Unidos, México ocupa el primer lugar como expulsor hacia ese país.³ Sólo en el año 2010, México fue el país de origen de 994,372 de personas que emigraron a Estados Unidos (INEGI, 2010).

En el año 2009, los inmigrantes (tanto documentados como indocumentados) constituían el 12.8% de la población en Estados Unidos de Norteamérica; y debido a la estructura de edad y tasas de fertilidad de los migrantes, los padres del 23 % de los niños menores de 17 años que radica en Estados Unidos se ubican en este grupo de población (Passel y Taylor, 2010). Estas mismas fuentes estiman que 340,000 de los 4.3 millones de niños y niñas nacidos en Estados Unidos en el 2008, provienen de migrantes indocumentados.

Este conjunto de cifras sugiere la envergadura de los movimientos de población en los cuáles se enmarca la separación de Elvira Arellano y de su hijo, así como de miles de familias establecidas en Estados Unidos y vinculadas con México. La migración de México a Estados Unidos sigue siendo un fenómeno de primera importancia para ambos países a pesar de que los flujos de población hacia ese país hayan variado a través de las décadas en función de los diversos tratados y cambiantes políticas de estado bilaterales (Durand *et al.*, 2002). Los impactos sociales y demográficos de este proceso se observan con intensidad, especialmente en las entidades mexicanas que antiguamente han participado en este fenómeno: Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guanajuato. Es sabido que en las localidades donde la migración masculina ha prevalecido por encima de otros tipos de migración, los desequilibrios en las estructuras demográficas se han traducido en pueblos habitados por niños, mujeres y ancianos, mientras los hombres en edad productiva se encuentran fuera de las localidades. Adicionalmente a la salida masiva de hombres en edad productiva se han presentado desequilibrios en las estructuras conyugales y matrimoniales, dando como resultado el incremento notorio de mujeres solteras, el abandono de esposas y de hijos/as.

Contra el objetivismo: “la fuerza de las emociones” en la traducción antropológica

El trabajo de Renato Rosaldo constituye una referencia obligada para reflexionar sobre el quehacer

antropológico y el estudio de las emociones. En su conocido trabajo *Cultura y verdad* (1989) el autor cuestionó los modos de hacer etnografía clásica. Según lo marcan tales convenciones, indica Rosaldo, los acontecimientos y experiencias más profundas y conmovedoras que se registran durante el trabajo de campo tienen que ser sometidas por el etnógrafo a una suerte de “neutralización emocional” a fin de mantener los criterios de objetividad en los que se funda la etnografía clásica. Las representaciones etnográficas elaboradas bajo estas convenciones, señala el autor, tienen que presentarse de manera distanciada, imparcial y “objetiva”. Así, por ejemplo, el estudio de la muerte y la descripción de rituales funerarios pueden adquirir la forma de una fotografía estática que ha sido captada por las habilidades descriptivas de un espectador impersonal e indiferente, que no se involucra y que no es afectado por las experiencias que se encuentra registrando. Rosaldo se refiere de manera mordaz a esta clase de antropólogo, denominándolo como “el Etnógrafo Solitario”. Él considera que las explicaciones antropológicas que se producen desde la perspectiva de estas apreciaciones “objetivas” son limitadas porque no atienden las emociones de los afligidos y dolientes. Los etnógrafos presentan reportes sosos e impersonales cuando describen acciones rituales que son de primera importancia para sus protagonistas, en lugar de tratar de comprender el contenido particular de tales acciones. El resultado de este procedimiento etnográfico, señala Rosaldo, es que experiencias personales de gran relevancia para la experiencia de un nativo (como la muerte de un ser querido) son representadas como hechos rutinarios o como meros convencionalismos culturales.

A fin de rebasar las limitaciones del trabajo antropológico clásico, Rosaldo propuso considerar la subjetividad en el análisis social. Con base en el trabajo de campo desarrollado en Las Filipinas, luego de la trágica muerte de su esposa, Renato Rosaldo busca traducir para los lectores de culturas occidentales lo que considera “la práctica cultural más prominente de los miembros de la cultura ilingote”: la “cacería de cabezas” (Rosaldo, 1989:16). Su propuesta de introducir la subjetividad al análisis social está fundamentada en sus concepciones de *antropología, cultura, conocimiento y sujeto*.

Para Rosaldo, la cultura proporciona *significados* a la experiencia humana seleccionándola y organizándola. Las fronteras y zonas de diferencia cultural no pueden ser estudiadas desde la perspectiva de la antropología clásica ya que ésta aspira a la representación de “un todo”, describe las formas de vida como “totalidades” y pretende reflejar culturas “como son en verdad” (1989:37, 49). Los procedimientos de

3 Fuente: <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/04/02/algunos-estados-llevan-mano-en-acuerdo-migratorio-temporal>

la antropología clásica no toman en cuenta los espacios de negociación e improvisación que están en manos de los sujetos. Ya que la vida social no está regulada por programas bien definidos y compartidos de manera uniforme, el análisis social debe reconocer las porciones de la vida que ocurren de manera “fortuita” o imprevista. Rosaldo concibe al ser humano como “un agente creativo, emocional, pasional, cambiante; capaz de improvisar y de adaptarse a las contingencias” (1989:100). Bajo estas premisas él propone “descentralizar” el estudio de los mecanismos de control para tomar en cuenta “pasiones, diversión espontánea y actividades improvisadas que tienden a pasarse por alto” en los estudios académicos (1989:100). La cultura debe ser analizada desde múltiples perspectivas que no necesariamente se suman en un todo unificado. Este antropólogo considera que “experiencia y emoción” son las cualidades que preparan al etnógrafo para el contacto con “los otros” y no la autoridad y certidumbre en torno a las cuáles han fincado sus descripciones los antropólogos clásicos (Rosaldo, 1989:15-30).

Rosaldo declara que no pretende descartar las normas clásicas de la antropología sino dar lugar a otras formas viables de descripción social, mediante su énfasis en el cambio, la incertidumbre, los actos fortuitos y la improvisación. De este modo, el autor rompe con la concepción de la cultura como un todo coherente y cuestiona la posibilidad de ofrecer versiones generalizables sobre la vida social. En contraposición, enfatiza su naturaleza dinámica y cambiante. El paradigma y las leyes universales explicativas son reemplazados en pos de la “recuperación del sujeto” y “las emociones”.

Para los objetivos que perseguimos en este texto, la referencia a Rosaldo es relevante pues ayuda a reflexionar sobre las experiencias de campo que hemos tenido al trabajar con poblaciones involucradas en circuitos de migración internacional. Hay una parte de la experiencia etnográfica que difícilmente queda reflejada en un reporte de campo impersonal que no toma en cuenta las emociones del etnógrafo y los informantes. Las relaciones de campo establecidas entre mujeres (etnógrafas e informantes) suelen adquirir un tono confesional. La estancia de las etnógrafas se convierte en la oportunidad para que las mujeres hablen ampliamente y con toda libertad de sus experiencias y emociones. Es bastante común que ellas expresen una cierta incompreensión y generalmente también una agradable sorpresa ante el hecho de que alguien preste atención a sus palabras y a la descripción de experiencias sobre lo que ellas consideran actividades intrascendentes o triviales: la crianza, las actividades domésticas, su uso de tiempo, la relación con los hijos, con el esposo o los familiares.

De este modo, durante el trabajo de campo se tiene una fuerte impresión de que la disposición de esas mujeres para hablar con las etnógrafas tiene que ver con el hecho de que se trata de mujeres poco escuchadas en sus espacios familiares o comunitarios, esto es, se trata de voces secundarizadas o periféricas en los sistemas de poder en los cuales las informantes desarrollan sus cotidianidades. Como resultado de la estrecha comunicación que suele establecerse entre las etnógrafas y las informantes, las relaciones con esas mujeres suelen conducir a lazos estrechos, intensos, personales y afectivos. Como lo sabe cualquier etnógrafo o etnógrafa, no es fortuito ni es intrascendente el hecho de que las mejores informantes de las etnógrafas suelen convertirse en comadres o amigas con las que la relación personal trasciende el tiempo y lugar de trabajo. Con base en estas relaciones estrechas y afectivas, aunque también asimétricas, se han producido las narrativas que presentamos a continuación. Los afectos y las emociones vividas por las mujeres involucradas de diversas maneras en experiencias de migración internacional son el eje que vincula al total de materiales aquí presentados.

Despojo y abandono: Miradas escépticas de la migración

La amplia documentación etnográfica que existe en México en torno a la migración, permite dudar de la existencia de pautas hegemónicas en las visiones que las mujeres tienen acerca de las consecuencias de este fenómeno. Se ha mostrado que las percepciones en torno a la migración al “Norte” son ambivalentes y cambiantes. Al hablar de la migración algunas mujeres se centran en los problemas relacionados con la estructura y la organización familiar que ellas deben enfrentar en ausencia de los hombres de la familia. Otras hablan con nostalgia de la vida cotidiana y de las labores domésticas y agrícolas que aprendieron durante la infancia en sus lugares de origen, enfatizando las condiciones económicas precarias que, muy a su pesar, han sido superadas gracias a la migración. No obstante, el reconocimiento de los beneficios económicos que estas actividades arrojan para su núcleo familiar, algunas mujeres expresan de forma enfática su desacuerdo o inconformidad respecto a las consecuencias que la migración ha tenido en sus vidas. Ellas hablan por ejemplo de expectativas y proyectos de vida frustrados:

[...] y mira fueron pasando, pasando los años y dios me socorrió con unos hijos taaaan trabajadores. Nomás que, les digo: Todas mis ilusiones se fueron abajo. Yo tenía ilusiones de que hicieran una casita allá donde está un ojo

de agua, allí en un terrenito que hay que es de mi esposo. No, ellos más empezaron a crecer y irse al Norte, irse al Norte, allí pues estaba abandonado, ya no siembran ni... es que sale muy caro para sembrar y ... no, no pues ¿ya para qué? Se terminó todo eso ya ahora, como ahora...se empezaron a ir todos, me quedó un muchacho. No pues ahí nos hizo compañía, nos hizo compañía [...] pero luego se fue él al Norte y al año mandó a un ahijado: "Vas al rancho y te traes a mi mamá, yo no quiero que estén allá solos". Pues nos fuimos. Oye y al año que vinimos ya las vacas bien flacas y toda la comida ahí regada por el corral y ya les digo: "Hijos, es mejor vender las vaquitas. Si ya no vamos a estar aquí en paz ¿Pa' qué queremos animales?". Las vendimos y ya seguimos yéndonos. Tenemos nueve años, yendo y viniendo. Vamos, nos estamos allá un año, dos, y ahí venimos siempre a darle una vuelta a nuestra casita. Yo en ratos me digo: Ay pues sería mejor que la vendiera, para qué queremos casa si...ellos ya nadie se va a venir para acá. Ya tienen sus casas allá, digo entonces, pees-esta...nooo...está muy triste todo esto. A ver, dime: ¿dónde quedó la familia? (Doña Refugio, 68 años de edad. Casada, cinco hijos, originaria de Totatiche, Jalisco. Reside en California en la casa de uno de ellos. Temastián, Jalisco, 2004)

Las mujeres que se encuentran en el último tramo de su vida como doña Refugio, sin negar los beneficios económicos que su familia ha recibido como resultado de la participación en la migración, suelen hacer balances más bien desfavorables acerca de esta experiencia. Sobre todo, porque sus referencias a la migración están centradas en los cambios de la vida familiar y en ideales de una vida cotidiana que anhela la localidad y la región de origen.

Por otra parte, la importancia de los ideales frustrados para estas mujeres puede observarse también en el énfasis que ellas ponen en la reconstrucción de dramas familiares o personales que atribuyen o que de algún modo se relacionan con el proceso de migración: mujeres que abandonan a sus maridos, el nacimiento de hijos fuera del matrimonio, así como relaciones extramatrimoniales destacan en estas narraciones femeninas. En la siguiente conversación que se registró con la misma mujer referida en la narrativa anterior, ella describe la situación dramática que una de sus nietas vive, según ella, por haberse involucrado sentimentalmente con un joven que emigró a Estados Unidos. Según la visión de esta mujer, su sobrina nunca logrará casarse ni tener una relación

conyugal satisfactoria porque inició "mal" su vida en pareja; es decir, sin haberse casado. Una vez más, la migración aparece aquí como el factor disonante, al que presuntamente se le atribuye la separación de la pareja que no llega a formalizar su vínculo conyugal:

No pos' la muchacha, más chiquilla [de menor edad] que se fue con un...se fue con un muchacho, y luego el muchacho dizque se la llevó allí a la casa de sus papás...Y que por allí la tuvo como un mes [...] Como un mes y ándale que la muchacha ganó y se fue y no le avisó a sus papás. Y ya por ahí la tuvo la suegra y creo que quince días y que a los quince días le aventó todo su tilichero pa'fuera. Le dijo:

¿Sabes qué? Claro que mixjo no te quiso pa' casarte. ¿Cómo no te avisó? ¿Cómo se fue y a mi no me dijo: Oiga, ¿ahí se la encargo? Nada... ¡Nada! Nomás se desaparecía, ganó y se fue pa'l Norte y ahí la dejó. En la acera la aventó. ¡Y que el muchacho nunca le habló a ella ni...nada! Entonces la suegra que le dijo:

-¿Sabes qué? ¡Ya estuvo bueno! Dijo: Mi hijo no me dijo que aquí te quedaras, que él iba a regresar. Ora tú, a tí no te ha hablado pa' nada. Así es de que, hazme favor de que por la puerta que entraste, salgas.

Y la...y la botó a la calle. Le sacó todo su, todos sus velicitos sus...hm...y la corrió. Bueno ya...la rr.. la recogió la, la mamá, sss se.... allá vivía, ya se habían ido para allá, la recogió la mamá, y ahí que "buenas tardes", ya se juntó con un viejo casado. Creo que ora' ya tiene hasta cuates [gemelos]. Hmmmpero la muchacha no se casó, nunca se casó. (Doña Refugio, 68 años de edad. Casada, cinco hijos, originaria de Totatiche, Jalisco. Reside en California en la casa de uno de ellos. Temastián, Jalisco, 2004)

Narraciones como estas evocan explícitamente los desajustes relacionados con la vida conyugal que se han referido. No se trata solamente de que la migración exige los reacomodos y negociaciones de quienes ya se encuentran formalmente casados, sino que, además, juega un papel importante (y como en este caso, desfavorable) para el desenlace de las parejas que están apenas en proceso de formación de una familia. La ida al Norte es motivo de insatisfacción, de amargura, de nostalgia y de frustración para las mujeres de mayor edad ya que ellas consideran que esa es la "salida fácil" que los hombres encuentran para evadir sus compromisos matrimoniales y/o sus responsabilidades familiares. El Norte es, para algunas de estas mujeres,

fuente de conflictos y de caos en la vida familiar, antes que fuente de prosperidad y bienestar.

Por otro lado, las críticas femeninas a las consecuencias de la migración se desarrollan en múltiples direcciones que hacen énfasis en los aspectos emocionales y afectivos. La migración es vista de forma negativa pues se considera como un factor de desintegración familiar, de abandono, soledad y de separaciones que no estaban contempladas como parte del proyecto familiar. La siguiente narrativa muestra, aun conservando cierto sentido del humor, la amargura, el desconcierto, la ilusión y la suma de emociones encontradas que la madre de un migrante experimentó al regreso de su hijo al pueblo:

(...) Mi Migue [su hijo] tenía 15 años cuando se me fue pa'l Norte. Allá se perdió. Anduvo 17 años navegando [quiere decir: "Sin tener algo fijo para vivir; sin comunicarse con su familia"]. Con decirte que cuando regresó yo ya ni lo conocía. El día que me enteré que iba a llegar, me mandaron la razón [quiere decir "me avisaron"], y del puro gusto mandé comprar cien dólares de dulces pa'hacer unos "aguinaldos" [bolsas de dulces y golosinas para obsequiar] y repartirlos entre toda la gente... Entonces, estaba yo regando ahí el corral, cuando divisé que entró un carro [a la terracería del rancho] cargado de cosas en el techo; y yo sentí como que el corazón se me quería salir: ¡Era mi Migue, pues! Entonces aventé todo y salí destapada a encontrarlo porque no lo creía. Y una burrita que me acuerdo que nosotros teníamos en ese tiempo, también se puso como loca nomás de verme y salió corriendo atrás de mí... Allí nos quedamos las dos paradas frente al carro. ¡Tú verás que ya estando ahí ni emoción sentí, porque ni una ni otra lo reconocíamos! ¡Qué risa nos da cuando nos acordamos de eso! ¡Qué curiosas nos hemos de "ver" visto las dos! (...) (Doña Josefina, 65 años de edad al momento de la entrevista, madre de cuatro hijos. La Piedad, Michoacán, 1995).

Otras mujeres en cambio refieren la experiencia de la migración como el motor del incumplimiento masculino en sus responsabilidades económicas y familiares. El desconsuelo, la insatisfacción y el sentimiento de abandono destacan como las emociones principales de las narraciones de estas mujeres quienes establecen una relación estrecha entre la falta de ayuda económica y la falta de compromiso familiar. Tal es el caso de Aurora en la narrativa que presentamos a continuación:

Mi hermano Rafael fue el primero de la familia que se fue al Norte. Tenía 20 años, ya casado. Cuando él se casó yo ya estaba nacida... Yo no recuerdo que cuando se haya ido nos haya mandado [quiere decir que no envió remesas]... Él era muy *desamorado* porque no nos ayudaba. El agarró vicio, vicio de tomada. El aquí dejó su mujer, la *largó* [la abandonó] aunque no lo suficiente sino dos o tres meses (...) Luego se fue Lupe, en el sesenta. Yo sí me acuerdo como lo lloraba mi mamá a grito abierto. (Aurora, soltera, 50 años de edad. La hija mayor de una familia de cinco hermanos huérfanos. La Piedad, Michoacán, 1995).

En la década de los noventa del siglo XX, cuando trasladarse entre Estados Unidos y México era costoso, y tener acceso a los medios de comunicación era también excepcional y oneroso, tienen sentido estas narrativas sobre la migración que denuncian el abandono de esposas e hijos. En algunos de estos relatos la respuesta femenina es paciente, abnegada y comprensiva. Así, existen narrativas sobre historias en que los hombres no se hicieron responsables de sus actos y, cuyo incumplimiento, de alguna manera es justificado por sus propias esposas. Es el caso de una mujer que fue *largada* (abandonada) por su marido a partir de la salida a Estados Unidos. Esta mujer se expresó tristemente resignada al "destino" que "le tocó" vivir con su cónyuge:

Se fue mulo [enojado] conmigo y como no me quise ir [a Estados Unidos] entonces él se hizo de otra familia allá. Ya cuando regresó yo pensaba que si había dejado a la otra era porque le había dado remordimiento de dejar a sus muchachos [hijos] y a su verdadera familia. Es que le fue muy mal con esa mujer. Era muy mala. Es que él se casó nomás de mentiras, pa' que le consiguiera sus papeles [quiere decir, regularizar su situación migratoria] y se pudiera quedar allá sin problema, con los piensos [quiere decir: con los planes] de mandar luego por nosotros. Hicieron ese trato de que era un matrimonio falso, pero ella lo que buscaba era atraparlo y con esa promesa de que le iba a arreglar [darle residencia legal a través del matrimonio], lo atrapó. Ya después se encaprichó con él. Entonces yo pienso que éste ya tenía tiempo que quería venir a vernos, pero aquella no lo dejaba. Ya al verlo también pensé que había tenido muy mala fortuna. Que había sufrido mucho con esa mujer que lo tenía hechizado seguro. Y me dio mucho

pesar todo lo que le pasó... (Angelina, 47 años de edad, madre de tres hijos. La Piedad, Michoacán, 1995).

En este, como en muchos casos, las emociones iniciales de enojo y frustración son sustituidas por las de resignación y abnegación. Las mujeres que se quedan en los lugares de origen finalmente tratan de continuar con sus vidas a pesar de la aparente pausa que se origina ante la partida de sus parejas. Estas emociones son respuestas a situaciones específicas, por ejemplo, ira, inseguridad, y ansiedad aparecen en la etapa de la partida de la pareja o ante la falta de contacto (Maya y Jarillo, 2018).

Respecto a otra esfera de las emociones relacionadas con la migración, debemos mencionar también las experiencias de algunas mujeres que han ido a trabajar a Estados Unidos y que se han vuelto objeto de diversas críticas en sus localidades de origen debido a que el trabajo femenino (ya sea dentro o fuera de la localidad) constituye la ruptura radical con el esquema de valoraciones locales que identifica a los hombres como los proveedores de la familia. Es bastante común que estas mujeres sean objeto de diversos estigmas sociales, principalmente los que evocan la sexualidad y las supuestas “libertades” de las que, según los imaginarios locales, disponen las mujeres migrantes para relacionarse con los hombres fuera de la localidad. Estas mujeres, sabiendo que su reputación sexual está en entredicho, defienden sus decisiones de vida con un cierto encono y molestia sosteniendo que:

“Una mujer honesta puede andar donde quiera, siempre que se dé su lugar, porque pa` echarte a perder hasta en tu propia tierra ¿No?” (Gracia. Soltera de 32 años. Migrante. Integrante de una familia de ocho hermanos. La Piedad, Michoacán, 1995).

A este respecto algunos autores han documentado la creación intencional de cuerpos disciplinados en contextos migratorios, lo que da cuenta de mecanismos de control y vigilancia ante la ausencia del migrante (Maya y Jarillo, 2018).

Otras mujeres que saben de las implicaciones de trabajar y vivir en Estados Unidos, y de los largos procesos que puede implicar un traslado familiar a ese país, han rechazado propuestas matrimoniales porque no quieren cambiar sus lugares de residencia y porque tampoco aceptan la separación conyugal como un modelo de vida. Las mujeres que han asumido la decisión de quedarse solteras porque han rechazado los ofrecimientos matrimoniales que les implicarían dejar sus lugares de origen, pueden expresar cierta

resignación mezclada con una marcada inconformidad, el desacuerdo con el impacto que la migración ha ejercido en sus trayectorias individuales y amorosas:

“(…) los matrimonios se hacen pa’ vivir juntos, no pa’ que cada quien ande por su lado porque si se va a estar yendo a cada rato ¿pa’ qué lo quiero? ¡Mejor que se quede allá!”. (Abigail, 31 años de edad, soltera. La Piedad, Michoacán, 1995).

Esta mujer decía que la posibilidad de contraer matrimonio y acompañar a su marido en los viajes a California tampoco le entusiasmaba. Sabía que al llegar al Norte tendría que haber compartido su vivienda y vida diaria con varias cuñadas, y sostenía que no habría estado dispuesta a someterse a la dinámica marcada por las mujeres de otras familias ni a la autoridad que no proviniera “de su casa”, esto es, de su familia de origen. Tampoco hubiera estado dispuesta a irse a vivir al Norte porque desde pequeña, su padre, que fue campesino, le inculcó un gran arraigo por el cuidado de los animales, el trabajo en la parcela, la lluvia y el paisaje del rancho.

Vemos así una diversidad de experiencias y emociones relacionadas con el proceso de la migración. Reiteramos la dificultad para establecer un patrón predominante que relacione emociones y migración pues las valoraciones de las mujeres están sujetas al papel que ellas mismas han desempeñado en la migración y al ciclo de vida en el cual se ubican al momento de las narraciones.

Por otro lado, es importante destacar otro aspecto emotivo relacionado con la migración que ha sido poco abordado por las etnografías y los trabajos descriptivos relacionados con este proceso. Se trata de la violencia patrimonial que suele desarrollarse en las diversas localidades mexicanas donde se genera la migración. Adicionalmente a las emociones que la migración genera en torno a las relaciones interpersonales, se observa que el despojo de tierras, viviendas y otras propiedades suele ser un problema importante para las mujeres que viven en esos poblados. Algunas mencionan a la migración como el elemento que da lugar a la acentuación de las inequidades en el interior de las familias. Así se observa en la siguiente narrativa que describe la falta de compromiso moral de los migrantes (y con más recursos económicos) para apoyar a quienes permanecen en la localidad de origen y la falta de consenso para determinar quiénes deben ser los herederos de las propiedades familiares:

Oye, nosotros nunca les hemos peleado, les hemos dicho: “Oigan, pues: ¿por qué hicieron

ésto? ¿qué...? ¡Como nada! Yo me digo, “yo ya quisiera vivir los años que, que dure esta casita”. ¿Qué les ando peleando? Pero, como ellos se aprovecharon de todo ... de la casa ‘onde nos criamos(...) Y después mi mamá vendió unos animalitos y compró un ranchito así para allá para el lado del monte. Y también se *sentaron* [Expresión coloquial para decir “se apropiaron”] en él. Yo lo único que, que digo: Bueno ellos han tenido la facilidad (de viajar a Estados Unidos) ¿cómo no le ayudan a mi hermano que está en Guadalajara? Él se hizo su casita, hizo tierras nuevas allí un potrero que está, con mil y tantos sacrificios. Ahí pa’ que ahí nomás se sentaran en, en todo. Ellos no... pos sí, como no se salieron pa’ ninguna parte. Nosotros le ayudamos. Pero yo me digo los que están en el Norte bien podían decir: “Vamos a darles una ayudita ...” Porque fue trabajo de todos, todo lo... las cercas que se hicieron y todito digo, pues mi mamá nos traía en friega, no había peones, no había nada. Lo que se cercó fue con bastante sacrificio. Y mis hermanos que están por allá también trabajaron. Y luego ¿por qué no los ayudaron? (Doña Trini. Madre de cinco hijos que radican en Estados Unidos, no recuerda su edad. Totatiche, Jalisco, 2004.)

Los relatos relacionados con la desigualdad, las inequidades y los despojos patrimoniales relacionados con la migración a los que refieren las mujeres no solo se desarrollan entre los miembros de la familia extensa. La propiedad de los bienes inmuebles también se pone en controversia entre casos de hijos y hermanos que, durante la ausencia de sus madres, se han adueñado y han vendido sus propiedades sin consentimiento de las mismas. La siguiente narrativa, elaborada por la hija de una mujer que se ha quedado sin propiedades da cuenta de la manipulación y la arbitraria manera como uno de sus hermanos se deshizo de la vivienda que pertenecía a su madre. El encono, la rivalidad y el sentimiento de traición destacan en estas narrativas como emociones preponderantes que describen los atropellos ocurridos al interior de las familias:

Sí. Este luego, ya que me casé, al poco tiempo mi mamá compró esta casita. Porque la casa de allá de Santa María se la vendió un hermano. Mi hermano, le vendió la casa a mi mamá. En una vuelta que echó ella pa’ llá (a Estados Unidos) ya pa’ cuando vino, ya la casa la había vendido. Me dijo mi mamá:

Mamá: -Oyes hija- dijo- y ¿Cómo fue eso?

Hija: - Ah pos’: Él vino (su hermano); él vino y

me dijo, dijo, dijo: *Préstame la llave*. ¡Y así fue! Dijo: Préstame la llave. Él dijo: *Mi mamá me dijo que, que echara una vuelta a la casa*, que, a lo mejor, que ella tenía pendiente de sus papeles de...pos’ cosas que tenía ahí. Dijo que: A poco ya, los habían ruñado los animales, los ratones ¿Verdád? o algo. Dice... y me dijo “que ella tenía mucho pendiente”.

¡Él era el del pendiente! ¡Que quería vender! ¡Y yo sin saber! No, sí. Yo fuí. Agarré la llave y se la, se la entregué. Y luego . . . Pos’ bueno, ya. Le dí las llaves y ya. Y no pos’ ya, ya seguro él se fue. Le ha de haber dicho a mí, a mi mamá... o no sé qué. Total, que ya dijo:

Mamá: Pos ya se vendió la casa –dice- ya: ¡Ora sí me quedé a los cuatro vientos! Y pos’ ella enojada, me dice:

Mamá: Oye m’ija ¿Pa’ qué le entregates las llaves a, a Jesús?

Hija: - Amá -le digo- pos’ asegún lo que él me dijo, pos era que usted le había dicho.

Mamá: - No ¡Fíjate que yo ni supe!

Bueno... pues así fue. Y ya al tiempo cuando ella vino, le dijo: ... No, pos ¿Qué le decía si ya se había quedado sin nada? Es que él siempre trataba de fregarla a ella. Y... antes’n, allí en la casa donde nació, hm, él también quería vender. ¡Todo! Era, era la casa era un barbecho, grande y, luego, “una manguita” [otro barbecho], así cortita. Entonces, pos’ la casa no la vendió, pero vendió los dos, los dos “barbechitos”, que era el barbecho y la “manguita”. Entonces nos quedamos nomás con la pura casa. Un corral, dos corrales, la casa estaba en medio de dos corrales. ¡Y ya nomás eso quedó! (Doña Martha, alrededor de 40 años de edad. Casada, madre de cuatro hijos, sin experiencia en los circuitos de migración. Totatiche, Jalisco, 2004.)

Reflexiones finales

En el conjunto de narrativas presentadas aquí, las emociones, los sentimientos y los afectos destacan como un elemento común. Estos aspectos se erigen como un campo de estudio relevante que debido a su complejidad requiere la atención de diferentes disciplinas. El tomar en cuenta las emociones en nuestros análisis nos permite reconocer que no somos seres únicamente racionales, sino que nuestras emociones y sentimientos también guían nuestras decisiones (Fernández, 2011). En esta línea, es imprescindible reconocer que en todas las sociedades existen reglas y normas para modular las emociones, pasiones, sentimientos y afectos, pero las reglas son diferentes dependiendo de la cultura

(Calderón, 2012:223). Si seguimos este argumento y nos apoyamos en lo que los estudios sobre migración han mostrado implícitamente acerca del papel que las emociones desempeñan en este proceso, podemos vislumbrar diversas líneas de trabajo que pueden desarrollarse explícitamente y enriquecer este campo de estudio.

Es necesario preguntarse acerca de las emociones que se expresan; cuáles son socialmente “válidas”, cuáles se ocultan, cuáles son exacerbadas o cuáles pueden ser expuestas sin ser motivo de sanción o estigma social. Si bien podría pensarse que en estas sociedades las mujeres y familias están habituadas al distanciamiento y la lejanía de sus cónyuges, hijos, hermanos o esposos, es un hecho que estas experiencias son inherentes a sentimientos de angustia, tristeza, aflicción y duelo.

Las emociones transmitidas y registradas en estos casos dan cuenta de la vulnerabilidad que han experimentado las mujeres en contextos migratorios; ellas, antes que habituarse o pasar por alto los efectos de los desplazamientos, los refieren haciendo énfasis en las consecuencias negativas y altamente costosas que han tenido para sus vidas. Además, estas mujeres han debido realizar un trabajo emocional que consiste en la “administración de los sentimientos y tensiones en las familias” (Cienfuegos, 2011: 161), es decir, lograr cierto equilibrio a pesar de la ausencia de uno de los miembros de la familia.

Es evidente, como sugiere Rosaldo (1989), que los significados atribuidos a estos hechos y experiencias han marcado la vida de estas mujeres y sus familias. Haciendo frente al impacto de las ausencias significativas para estas personas, es importante advertir que, al participar como informantes ellas toman decisiones sobre lo que es importante contar, lo que hay que callar y lo que hay que describir con detalle. Afinar la mirada sobre estos criterios narrativos, puede ser un tema de trabajo fructífero para problematizar las relaciones peculiares que surgen entre las etnógrafas y sus colaboradoras, y sobre el papel que las narrativas desempeñan en el quehacer etnográfico. La rememoración de diversos hechos donde las emociones emergen: ¿constituye un modo de empoderamiento? ¿Una forma de resistencia? ¿Una actividad contra hegemónica? ¿Son una forma de victimización? ¿Estamos hablando de los creativos arreglos culturales a los que Rosaldo refiere? ¿Se trata más bien de narrativas meramente frugales y accidentales carentes de cualquier trasfondo que surgen “simplemente” como una forma de catarsis? Estas son algunas de las preguntas por desarrollar en la dirección señalada. Desde la perspectiva antropológica también sigue pendiente una reflexión

específica sobre las relaciones, no solo profesionales sino también personales que nos permiten “conocer e interpretar”, es decir, hace falta dar cuenta de las relaciones afectivas o de antipatía que contribuyen a la conformación de conocimientos, supuestos y teorías en el quehacer antropológico.

Una parte de las narrativas presentadas aquí evocan otro elemento de presión y de conflicto en los contextos de migración que se suma a las tensiones familiares ya referidas pero que no ha sido tan ampliamente documentado. La ausencia puede dar lugar al desarrollo de conflictos y despojos en los cuales destaca el factor material. Los problemas relacionados con la tenencia de la tierra, la posesión de viviendas y/o las herencias, se advierten como problemas de estudio relevantes en estos contextos. El despojo patrimonial es un fenómeno notablemente propicio para el estudio de las emociones y los afectos.

En todo caso, las narrativas registradas en localidades con altos índices de migración sugieren la urgencia de atender estas poblaciones con programas de intervención innovadores e integrales, con una perspectiva de género, que contemplen también los diversos grupos etarios y atienda las consecuencias de la migración considerando las afecciones que pueden convertirse en problemas de salud mental. Las narrativas de las mujeres aquí presentadas sugieren la emergencia de emociones que son inherentes a los procesos de migración y que, seguramente, se experimentan de manera distinta por los migrantes y por sus familiares o parejas que permanecen en las localidades de origen. Es entonces que, la emoción, como categoría cultural, nos ayuda en la comprensión y explicación de otros fenómenos sociales, económicos y culturales (Maya y Jarillo, 2018). Todo esto refrenda lo que ha sido sugerido en diversos estudios relacionados con la migración. No obstante, como hemos señalado, no existen políticas públicas orientadas a la intervención clínica o social en esta dirección.

Referencias

- ARESTI DE LA TORRES, L. (2010) “Mujeres y migración. El costo emocional de la migración”. En: Lore Aresti de la Torre (coord.). *Mujer y migración. Los costos emocionales*, México: UANL/UAM/UMSNH, pp. 163-172.
- CALDERÓN RIVERA, E. (2012) *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*. México: CIESAS/UAM
- CIENFUEGOS ILLANES, J. (2011) “Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia”, *Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia*, vol. 3, enero-diciembre, pp. 146-173.

- CORREA CASTRO, Y. (2006) "Ahora las mujeres se mandansolas": *Migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo*. Tesis inédita de doctorado. España: Universidad de Granada. Consultado el 29 de noviembre del 2012 en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/940/1/16090998.pdf>
- CHÁVEZ, L. y MENJIVAR, C. (2010) Children without Borders: A Mapping of the Literature on Unaccompanied Migrant Children to the United States (Niños sin fronteras: un diagnóstico de la literatura sobre niños migrantes a Estados Unidos). [online]. vol. 5, n. 3 pp. 71-111. Consultado el 15 de diciembre de 2012 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062010000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1665-8906
- DE LEÓN TORRES, M.S. (2004) Tesis de Doctorado en antropología: "Rehiletas y pelados: Las piezas sueltas de la familia. Interacción y géneros discursivos en Totatiche, Jalisco". CIESAS-D.F. México, D.F.
- DE LEÓN TORRES, M.S. (1996) Tesis de maestría en antropología social: "Hombres norteños y mujeres livianas: familia, trabajo y relaciones de género en Paredones, Michoacán". Centro de Estudios Antropológicos. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán.
- DE LEÓN TORRES, M.S., JASSO MARTÍNEZ, I. J. y LAMY, B. (2016) "Las esposas de migrantes: Conyugalidad a distancia en una región de migración histórica." *Papeles de población*, vol 22. Num 88 p.77-111
- DÍAZ GÓMEZ, L. (2011) "Abuelas y Abuelos: sujetos emergentes en los circuitos migratorios a Estados Unidos". *Memoria del 8º Congreso AMER*. Puebla: AMER
- DURAND, J.; D. MASSEY y E. PARRADO (2002) "The New Era of Mexican Migration to the United States." *Journal of American History*, n. 86, p. 518-536.
- ENCISO DOMÍNGUEZ, G. y LARA, A. (2014) "Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo." *Athenea Digital*, 14 (1), pp. 263-288. Consultado el 7 de enero de 2016 en <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>
- ENRÍQUEZ, R. y O. LÓPEZ (2014) *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*. México: ITESO- FES Iztacala.
- ESTRADA IGUÍNIZ, M. (2009) "Ejercicio de los roles parentales en un contexto de emigración entre México y Estados Unidos". *Revista de Antropología Social*, N°18, pp. 221-234
- FERNÁNDEZ PONCELA, A. M. (2011) "Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos." *Revista Versión*. Estudios de comunicación y política, Nueva época, N°26, junio, UAM, México, pp. 1-24
- GARZA, L. E, GÓMEZ, L. y ZAPATA, E. (2007) "Pugnando por focalizar la pobreza desde la perspectiva de género: las mujeres rurales de la 3a edad dependientes de las remesas". En: INMUJERES. *Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, México: Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 225-234.
- GAYTÁN SÁNCHEZ, P. (2010) "La contribución del estudio del cuerpo y las emociones a las teorías sociológicas de la acción (vs. los estudios culturales)". *Sociológica*, vol. 25, N°72, pp. 139-165. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732010000100006&lng=es&nrm=iso
- GUINSBERG, E. (2005) "Migraciones, exilios y traumas psíquicos", *Revista Política y Cultura*, N° 23, primavera, pp. 161-180
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010) *Censo de Población y Vivienda 2010*. Consultado el 4 de febrero de 2011 en www.inegi.gob.mx
- LÓPEZ POZOS, C. (2009) "El costo emocional de la separación en niños migrantes: Un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California". *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Vol. 6 N°1, pp. 81-102
- LÓPEZ RAMÍREZ, A. (2008) "Migración, remesas y arreglos residenciales de los adultos mayores en México". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, N°3, septiembre - diciembre, p. 513 - 541.
- LOZANO VERDUZCO, I., M. VARGAS y A. BELTRÁN (2012) "Diferencias de género en el trayecto migratorio de niños, niñas y adolescentes mexicanos." *Revista electrónica La Manzana*, Vol. VI, Núm. 10, Junio – Diciembre. Consultado el 25 de noviembre del 2013 en: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num10/index.html>
- MANCILLAS BAZÁN, C. (s.a.) "Migración de menores Mexicanos a Estados Unidos". Consultado el 24 de noviembre del 2013 en <http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/politicaspUBLICAS/06.pdf>
- MARTÍNEZ CURIEL, E. y R. RUMBAUT (2012) "Los que se van y los que se quedan ante la educación:

- Un Estudio comparativo longitudinal de jóvenes en transición a la adultez en México y Estados Unidos". *Gazeta de Antropología*, vol. 28, No. 3, Consultado el 24 de noviembre del 2013, en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2186982
- MAYA PÉREZ, E. y E. C. JARILLO SOTO (2018) "Experiencia afectiva de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en la comunidad de Caxuxi, Hidalgo, México", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, no. 26, año 10, abril-julio, pp. 22-33
- MONTES DE OCA ZAVALA, V. (2008) *Historias detenidas en el tiempo. El fenómeno migratorio desde la mirada de la vejez en Guanajuato*. México: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- PASSEL, J. S. y P. TAYLOR (2010) "Unauthorized Immigrants and Their U.S.-Born Children" Pew Hispanic Center, agosto. Consultado el 24 de noviembre de 2013, en: http://www.paisano.gob.mx/pdfs/Indocumentados_y_sus_hijos_nacidos_en_EU.pdf
- POLANCO HERNÁNDEZ, G. y N. JIMÉNEZ CARACOZA (2006) "Familias Mexicanas Migrantes: Mujeres que Esperan..." *Psicología Iberoamericana*, vol. 14, núm. 2, diciembre, p. 53-56
- QUECHA REYNA, C. (s.a.) *Cuando los padres se van. Infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca*. Consultado el 29 de noviembre del 2012 en http://www.unicef.org/mexico/spanish/Cuando_los_padres_se_van.pdf
- RAMÍREZ HERNÁNDEZ, A. (2012) "Cambios en la crianza y la socialización de los hijos de migrantes en Juventino Rosas, Guanajuato". Tesis de licenciatura. México: Universidad de Guanajuato.
- REGUILLO, R. (2000) "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo". *Revista de Estudios Sociales*. Consultado el 5 de agosto de 2015 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500507>
- ROSALDO, R. (1989) *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo-CONACULTA.
- VÁZQUEZ VÁZQUEZ, J. D. (2011) "Problemas de reinserción educativa en niños con experiencia migratoria: Tlaxcala". *Migración y Desarrollo*, Vol. 9, Núm. 17, pp. 113-137.

Citado. JASSO MARTÍNEZ, Ivy Jacarandá y DE LEÓN TORRES, María Soledad (2019) "¿Dónde quedó la familia?: Revisando emociones femeninas en torno a la migración" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°30. Año 11. Agosto 2019-Noviembre 2019. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 75-88. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/592>.

Plazos. Recibido: 17/04/2018. Aceptado; 04/04/2019